
ECOLOGIA Y SOCIEDAD

Arturo Eichler

Quiero hablar algo sobre Ecología y Sociedad. El carácter de la sociedad actual está marcado por las condiciones producidas en el transcurso de cuatro siglos de desarrollo técnico. La era tecnológica nació en la Edad Media con los primeros físicos: Copérnico, Galileo, Kepler, fundadores del método experimental en la ciencia. Hasta entonces, el mundo en torno al hombre, la naturaleza, había sido mirado como una creación divina a cuyos designios estaba sujeto el destino de los mortales. Era todo un cosmos, completo en sí, cuyos fenómenos sólo podían ser interpretados, cual un oráculo.

La Física Experimental cambió al mundo. El hombre comenzó a retar a la naturaleza, a emplazarla y a exigirle respuestas concretas. Con el método científico se descubrieron las leyes físicas y se cuantificó a la naturaleza. Con ello se construyeron los cimientos de la técnica. Había comenzado la conquista de la naturaleza por el hombre.

En aquella aurora de una

nueva era, en el Siglo XVI, el inglés Francisco Bacon, deslindando el método científico del razonamiento escolástico y deductivo, pudo proclamar que "Saber es Poder", lo que para el hombre moderno equivale a la norma "Técnica es Poder"

Sabemos que también en la antigüedad hubo tecnología. Las primeras represas y las pirámides de Egipto se construyeron hace más de cuatro milenios. Se dice que el griego Arquímedes, entre otras cosas, inventó un robot. Pero esas formas de la técnica tenían más bien inspiración de arte y nunca sojuzbaban a la naturaleza y al espíritu humano.

La unidad conceptual del mundo, que fue Norte y base filosofía del hombre, se deshizo al irrumpir la era mecánica. Una vez que la astrofísica había dividido la unidad del universo, el alma humana se dispersó, se hizo huérfana en un mundo calculado.

Durante un largo tiempo y bajo la luz deslumbrante de los asombrosos logros de Ciencia y Técnica, el hombre no pudo

menos que creer que se habían eliminado todas las vallas hacia un futuro de posibilidades ilimitadas, a tal punto de considerar al mundo de la técnica como el único mundo posible. Se desoyeron las voces de los espíritus más preclaros-el propio Kepler como primero-, que advirtieron que el mal uso de los nuevos medios podía conducir hacia un futuro azaroso. No se equivocaron. Desde el comienzo del fraccionamiento del mundo en parcelas separadas y segmentos matemáticos, acuciado por el impulso más fuerte del hombre, su incontenible curiosidad, se llegó, con lógica inexorable, a la anarquía del tiempo actual.

El dominio del hombre sobre la naturaleza alcanza desde el prodigio hasta el experimento científico, desde la total emoción del corazón hasta la total frialdad del intelecto; desde la hora en que San Francisco de Asís predicó a los pájaros, hasta la fracción de segundo en el atolón de Bikini, cuando un millón de las criaturas de Dios fueron despedazadas. El arco que une a San Francisco con el Commander-in-Chief del Pacífico, parece abarcar las posibilidades del hombre en la tierra. La técnica produjo la bomba atómica, nunca pudo inventar un Perpetuum Mobile.

Ocurre que un demonio travieso, el demonio del idioma le ha hecho una mala jugada a la ciencia. "Atomo" e "Individuo" son sinónimos, lo uno y lo otro

significan "lo indivisible". Atomo viene del griego "dividir", individuo del latín "dividere". Hemos visto hasta qué punto el átomo puede ser destruido, y también cuantas cosas más se destruyen de paso, entre ellas la indivisibilidad de la persona. En la sociedad técnica ésta perdió su integridad y carece de una concepción coherente de su mundo.

La Física Atómica cambiará al mundo, pero su influencia sobre la técnica no traerá nada fundamentalmente nuevo, nada que no fuera dominio y utilización de las fuerzas de la naturaleza, lo que sí será significativo respecto a la influencia de la Física Atómica sobre la Técnica, es una relación muy distinta: La Física Atómica posibilita por primera vez demostrar los límites de la Técnica. La Moderna Física descubrió que existe una frontera que ya no puede ser traspasada con los medios del experimento. Así, el conocimiento del mundo del átomo llevará a una apreciación concluyente de las fuerzas naturales aprovechables. No hay en la naturaleza fuerzas físicas más allá de las Fuerzas internas del átomo. Lo "transfísico" ya no puede ser expresado en leyes naturales matemáticamente formulables y por tanto, está fuera del poder del hombre sobre la naturaleza. El límite de las posibilidades que aún le quedan a la técnica, está **claramente fijado.**

Acaso las esperanzas que la

SOCIEDAD

humanidad puede sacar de esta comprensión, sean una compensación consoladora en su temor de la bomba atómica, en una sociedad técnica que hizo posible que un solo criminal pueda llevar el planeta a la ruina.

En la crisis de "Técnica versus Humanitas" se mira suplicante a la Ciencia, se apela al amor al prójimo, a los derechos humanos. Pero la ciencia pura, que actúa a espaldas del hombre y se desvincula expresa o tácitamente de las consecuencias humanas de sus acciones, tildando a los críticos de "anticientíficos", es una esperanza barata que habrá que abandonar. Los conjuros del amor al prójimo que provienen de muchos de aquellos que nunca se preocuparon de qué fuentes se nutre realmente ese amor, más bien mueven a risa. Son deseos piadosos que carecen no sólo de piedad sino también de juicio, pues la posibilidad de abuso del saber, siempre se desechó como algo con que no había que contar seriamente, cuando nada se perfilaba con mayor certeza que el abuso del saber y de ese poder que auguró en su tiempo Francisco Bacon.

Tomemos un ejemplo, del campo más humanitario de la Ciencia: La Medicina. Roberto Koch es el fundador de la moderna bacteriología. Si la medicina científica reclama para él el mérito de la curación de millones de hombres víctimas de enfermedades epidémicas, deberá cargarle también la

responsabilidad por la muerte de millones en una futura guerra bacteriológica. La buena fe de que nuestro sistema del "saber es poder" sólo haría uso práctico de la bacteriología, para curar y no para matar, es una candidez. Es tanto más ingenua cuanto que la ciencia natural creadora de poder, no sólo que no se preocupa de como es utilizado ese poder, sino después, cuando ya se ha abusado en la peor forma de los medios del poder por ella creados y cuando los desmanes que el hombre comete, con ellos adquiere dimensiones cada vez más grotescas, la investigación científica suministra siempre nuevos medios para aumentar ese poder.

El campo donde impactó el creciente poder de la técnica ha sido la naturaleza viviente, la biósfera, nuestro hogar terrestre, que en griego antiguo es el "oikos", origen de la palabra Ecología. La ecología estudia los organismos vivos en relación con su ambiente. El medio ambiente de la especie humana es complejo y reúne junto con el medio físico-biológico, el medio cultural, social y económico. La técnica es un componente relevante en la ecología humana en su sentido cabal.

El abuso del poder de la técnica, en concubinato con la economía, destruye la unidad de la persona, la cultura y la naturaleza viviente en un solo proceso de intervención. "El hombre enfermo, enferma a la naturaleza". Es una sentencia de

Schiller, de hace 200 años, y el filósofo Nietzsche hace 100 años señaló el divorcio entre el hombre y la naturaleza y lo llamó la "degeneración del hombre". El sabio no podía prever que un siglo y dos guerras mundiales más tarde, sus palabras tendrían no sólo una significación ética sino también biológica. La violación y el envenenamiento de la biósfera, incluyendo nuestros alimentos, han alcanzado un grado de temeridad que ninguna mente hubiese podido concebir en el pasado.

Los movimientos conservacionistas tratan de conciliar el respeto de la naturaleza y del ambiente humano, con el materialismo extremista del sistema tecnocrático, que repara poco en el hecho de que con el arruinamiento de la naturaleza y de los recursos biológicos se socavan los propios soportes de vida en el planeta.

En los pueblos del mundo, millones de hombres y mujeres se organizan en demanda de una reorientación en el callejón sin salida de irracionalidad ecológica y despilfarro económico. Para llegar a un nuevo humanismo, a un renacimiento humanístico, habrá que replantear los fines y los medios del desarrollo ahora trastocados. El día en que el enorme gasto de imaginación, energía, inteligencia y perseverancia que el hombre derrochó para desarrollar un caos, sea empleado en otro campo, podrán esperarse

resultados sorprendentes.

Antes de pretender dar soluciones, lo que sería largo y complejo, someto a consideración algunos puntos con carácter más bien de previsiones, muy generales y nada nuevos, por lo demás:

(1) En la actualidad es cuestionable copiar los modelos de desarrollo de los países industriales, cuyo sistema se descompone. Debemos mirarlos críticamente, observar qué hacen y por qué lo hacen, especialmente en aspectos tales como "nuevas técnicas", "ayuda para el desarrollo", "transferencia de tecnologías", etc.

(2) Es hora de analizar todo nuestro concepto de desarrollo que a menudo no resulta ser, sino ahorro de mano de obra -creando desocupación-, e incremento de utilidades para unos pocos. Debemos aclarar que es lo que conviene desarrollar, y que es lo que no debemos desarrollar.

(3) El crecimiento económico es necesario y justificado, siempre que ello no siga beneficiando principalmente a la clase ya excesivamente privilegiada. Así mismo, limitar el crecimiento es necesario y justificado en los países desarrollados, al eliminar el derroche y el hedonismo. Un nuevo "orden económico internacional", no sería compatible con la

preservación del viejo orden económico en la vida nacional.

(4) Sin perjuicio de fomentar las industrias adecuadas, debemos insuflar nueva vida al campo y conducir, dentro del sistema económico, la agricultura a un nuevo florecimiento. La industrialización no puede solucionar nuestros problemas de población y, mucho más nefasto que la dependencia de tecnologías importadas es la dependencia de alimentos para la cría animal y de productos químicos para cultivar granos y verduras.

(5) El desarrollo de la educación ha ido parejo con el desarrollo de una siempre más generalizada frustración e incapacidad. La juventud está desorientada y sin horizontes. Se requiere, no una reforma sino una revolución educacional, partiendo de la pregunta básica: ¿Deben las nuevas generaciones estar preparadas para una mejor comprensión de su puesto en el mundo, para ejercer responsablemente sus legítimas funciones en la futura sociedad, o simplemente, se les sigue entrenando para ganarse la vida, como meras piezas intercambiables en un mercado del trabajo, manipulado por el utilitarismo?

(6) Una amenaza para nuestra Democracia puede sobrevenir

“Democráticamente”, sin ruido, por las estrategias de penetración imperialista de las Multinacionales. El poder de esta oligarquía mundial pone en duda todas nuestras ideas sobre: Estado, poder, dinero, impuestos, planificación, nacionalizaciones, comercio, exterior, cultura, movimiento obrero, lo que el político tradicional todavía entiende por eso, es totalmente obsoleto.

(7) Todo lo anterior se relaciona con el ambiente humano, el ambiente social. En lo biológico y ecológico, debemos decidir si comenzamos a respetar las leyes y las prioridades ecológicas, que son decisivas para la vida o si seguimos esperando a que nos veamos obligados a ello por la fuerza de reveses desastrosos y fuera de nuestro control, como ocurre con las llamadas “fuerzas brutas”, desencadenadas en la naturaleza. Se ha hecho común una tesis política según la cual, proteger la naturaleza y ambiente cuesta dinero, que sólo será disponible si el “crecimiento económico” produce excedentes que puedan destinarse a ese fin. Tal curanderismo ecológico sólo puede garantizar la perpetuación del mal.